

DE BUENAS LETRAS

# José Carlos Gallardo: Quince años de ausencia

**FRANCISCO GIL CRAVIOTTO** De la Academia de Buenas Letras de Granada

**E**l pasado domingo hizo quince años que falleció el poeta José Carlos Gallardo. Ocurrió en la ciudad de Buenos Aires, donde residía, y su última voluntad fue que quemasen su cuerpo y repartieran sus cenizas entre Buenos Aires y Granada. Así tenía él su corazón: repartido entre estas dos ciudades: la Granada donde vino al mundo y vivió su infancia y juventud, y el Buenos Aires donde conoció a Ana, su segunda esposa, nacieron sus hijos y escribió la mayor parte de sus obras.

José Carlos Gallardo irrumpió en el panorama literario de la España de los años cincuenta con un libro que en seguida lo haría famoso: 'Hombre caído'. Un poemario basado en un acontecimiento real y dolorosamente vivido por el propio poeta: su estancia en el hospital antituberculoso San Lázaro de Granada, donde, víctima de una tisis galopante, permaneció varios meses luchando por su vida; al fin salió vencedor y con un poemario debajo del brazo. Otros, como por ejemplo el poeta santanderino José Luís Hidalgo, no tuvieron tanta suerte.

Poco después –año 1957– decide emigrar. Contrae matrimonio y se marcha a Buenos Ai-

res. Su intención era recorrer la América hispana y reflejar en un libro las vivencias de aquel insólito viaje. Pero el viaje no pasa de un hermoso proyecto: su mujer cae enferma y fallece. Pasa por uno de los peores trances de su vida. Logra sobreponerse y algunos años después conoce a Ana, que muy pronto será su segunda esposa, y con ella inicia una nueva vida. Su nombre comienza a sonar a uno y otro lado del Atlántico. Poemarios y premios se suceden. Pero él no olvida Granada y, siempre que puede, hace una visita a la ciudad.

La última fue a la presentación del segundo tomo de sus 'Memorias en voz baja', publicado en la colección Granada Literaria, del Ayuntamiento de Granada. Venía tan deteriorado que ni pudo asistir al acto. La mayor parte del tiempo que estuvo aquí lo pasó en el hospital. Aquel fue su último viaje y, cuando lo despedimos los amigos, sabíamos que no lo volveríamos a ver. Por eso fue tan dolorosa aquella despedida. Volvió a Buenos Aires y unos meses después falleció.

Ahora, su viuda, tras varios años de trabajo, ha ultimado una meticulosa antología de toda su obra. Estoy seguro de que, cuando aparezca, será una auténtica joya de biblioteca.